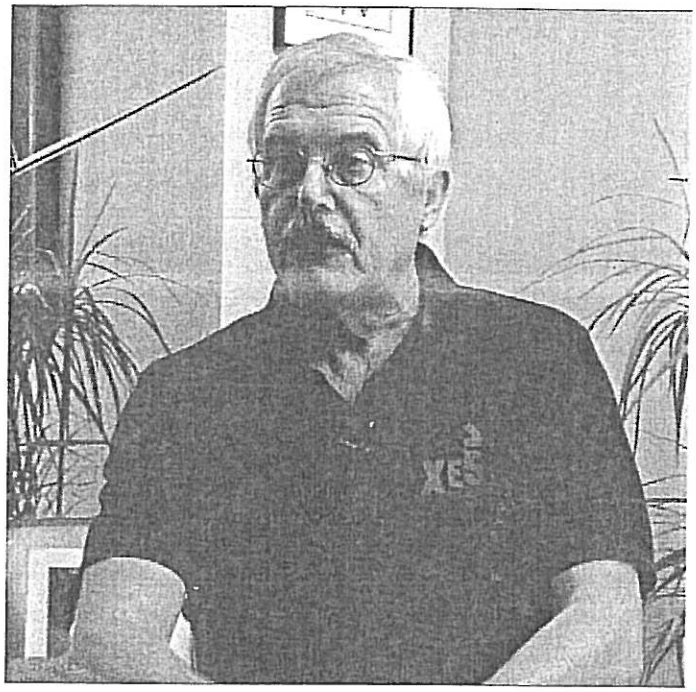

JOSÉ MANUEL PORTERO LÓPEZ

Partido Socialista Obrero Español (1983- 1987)

Nacido el 5 de febrero de 1948 en El Rubio, casado y con tres hijas, es maestro de profesión, en la actualidad jubilado. En 1983 forma parte de la candidatura socialista como independiente y es elegido alcalde. A los dos años se afilia al PSOE. Vuelve a ganar las elecciones de 1987 y 1991, pero un pacto entre IU y PP impide que sea alcalde. Será concejal hasta 1993, año en que se incorpora a su plaza de maestro en la localidad malagueña de Benalmádena, donde reside actualmente. Afiliado a FETE-UGT, fue presidente de la agrupación local socialista.

"Mi familia hizo muchos esfuerzos para que estudiará"

Mi padre era representante de comercio y en los últimos años tenía una administración de lotería familiar en Montilla (Córdoba). Mi madre, al principio, tenía una pensión en El Rubio. Ambos tenían estudios primarios. Era una familia de clase media que hizo muchísimos esfuerzos para que yo pudiera estudiar.

La infancia la recuerdo agradable, con los amigos de aquellas fechas, jugando al fútbol en las calles, cosa que ahora sería impensable. Con nueve años empecé a estudiar bachillerato en el mismo pueblo. Los estudios de Magisterio los hice por libre, en Córdoba, con mucho sacrificio y esfuerzo.

El pueblo lo recuerdo tranquilo y agradable. Las industrias que tenía eran las almazaras de aceite, eran dos y una la tenía frente a la casa. Luego había un par de carpinterías y herrerías.

"La política me quitó unos años muy importantes de estar con mis hijas"

Tengo tres hijas y aunque no están implicadas en política, en el tiempo en que yo he estado metido han vivido en su propia carne los disgustos y las alegrías, y naturalmente tienen una sensibilidad política grande.

Yo me metí en política muy en contra de la opinión de mis padres. Para ellos fue un gran disgusto el que entrara como alcalde, pero finalmente aceptaron mi decisión. Y en el caso de mi mujer, hablé con ella y le conté lo que pensaba y lo que quería hacer, y me dijo que adelante. Una vez que di el paso me sentí apoyado completamente por la familia.

Para mí, la familia ha sido fundamental. Soy de

Entrevista realizada en Benalmádena el día 16/11/2009.

poca familia, tan solo tengo una hermana y, en El Rubio, una prima nada más. Por razones de trabajo, mis padres tuvieron que estar en Montilla los últimos años, por lo tanto, en El Rubio, que era donde yo residía, estábamos nada más que mi mujer, mis tres hijas, una tía en el pueblo de al lado, en Marinaleda, y ya está. Tenía poca familia, pero un cariño muy especial por ella.

La política me quitó unos años muy importantes de estar con mis hijas. En aquellas fechas, la mayor tenía unos 8 años y la chica nació en periodo de elecciones y, muchas veces, las veía acostadas. Tenía un Vespino para ir al colegio y del colegio otra vez al Ayuntamiento, después a comer...; a mis hijas añoro no haberles dedicado todo el tiempo que debería. Algunas veces me iban a ver al Ayuntamiento. La política es absorbente y más si se llevan dos trabajos como yo tenía, el del Ayuntamiento y el del colegio. Remunerado nada más que el del colegio, en el otro no teníamos nada más que gastos de representación y dietas.

Por mi pareja me he sentido apoyado al 100% siempre, desde el primer momento. Podremos haber discutido sobre determinada cosa que, a lo mejor como alcalde, puedo haber hecho, pero eso ha quedado entre las paredes de la casa.

"En el PP siguen los lobos de antes"

Me intereso por la política en la época de la transición, incluso en la época de Franco. No estaba de acuerdo con lo que se estaba haciendo en España, con las libertades que había, con la representación sindical, y eso me movió a mí y a muchos otros jóvenes a protestar y a manifestarnos en la forma en que se podía, para tratar de mover un poco las conciencias. Eso sería en los años 70.

Durante el franquismo estaba comprometido con la reivindicación política por las libertades, pero no concretamente con un partido político. No llegué a militar en la clandestinidad. Entonces no había libertad ni información. Lo único que teníamos eran revistas que comprábamos fuera del pueblo, como *Triunfo*, *Cuadernos para el Diálogo* o *Cambio 16* y, en algunas ocasiones, estábamos fichados los que las comprábamos. Simplemente el tener una revista de este tipo podía ser peligroso en determinados momentos, como cuando el golpe del 23 de febrero. Recuerdo que me encontraba en la casa de otro compañero muy querido, Pepe Jurado, y estábamos escuchando la noticia en el transistor, y nos dimos cuenta que, bajo la mesa del televisor, estaba lleno de revistas de *Triunfo* y *Cambio 16* y, entonces, empezamos a quitarlas. En aquellas fechas, ese tipo de cosas eran ya de por sí determinantes de la forma de pensar. También, en aquellas fechas, como maestro interino que era, hacíamos por toda la provincia reuniones clandestinas en las cuales reivindicábamos libertades y sueldos.

Cuando me presento como alcalde estaba en la candidatura como independiente, donde casi el resto de mis compañeros sí estaban afiliados al Partido Socialista. Entrar en el partido fue algo que se decantó por su propio peso. Con el tiempo y con el apoyo que recibí de todos mis compañeros, al final me afilié entre el 84 y el 85.

Antes de estar en el PSOE he tenido simpatías por la izquierda, con el PC, que era como se llamaba anteriormente. Podía haber sido uno u otro. Me decanto por el PSOE porque realmente estaba ya dentro y sentía mayor afinidad. Luego, al cabo de tantos años, algunas cosas cambian, pero evidentemente sigo con afinidad hacia el partido.

Entre la izquierda y la derecha siempre hay diferencias, no hay nada más que ver comportamientos y actitudes, con muy honrosas excepciones. Pero las tenemos a la orden del día: el caso Gürtel en Valencia o lo que ocurre en Benalmádena o la Costa del Sol. Es necesario que entre una derecha más civilizada en beneficio de todos. El típico descamisado que militaba en la izquierda, el jornalero, se va perdiendo. Por el contrario, muchos trabajadores del campo, por ideología o por falta de conocimientos de sus propios intereses, militan en partidos de derechas. Me acuerdo de una frase de Dolores Ibárruri que decía que "no hay persona más tonta que un trabajador que vote a la derecha". Pero bueno, hay que respetar todos los tipos de ideas. En un partido como el PP están integradas la antigua extrema derecha con la derecha moderada y eso da lugar a que cada uno se fije en el sector que más sea afín a sus intereses. Ahí hubo un gran acierto, por parte de Manuel Fraga, en reunificar toda la derecha y hacer un gran partido que los aglutinaba a todos, como el PP, pero ahí siguen estando los lobos de antes.

Hay alguien que dice: "Por sus hechos los conoceréis". Con lo líderes se puede ver perfectamente. No hay más que ver a Zapatero y a la señora Aguirre. Zapatero se puede equivocar, pero es una persona absolutamente dialogante, tolerante y con unas ideas fijas que van encauzadas.

"Como alcalde tuve un periodo muy lleno y fecundo"

El por qué me votaron los vecinos habría que preguntárselo a ellos, pero supongo que porque confiaban en mí. Venía también en una candidatura que, mayoritariamente, había sido apoyada en las elecciones del 79, con el compañero Juan Manuel Montero. En El Rubio, durante tres o cuatro legislaturas, los votos estaban bastante definidos. En el año 79, en las primeras elecciones democráticas municipales, hay cinco concejales del PSOE, tres del Partido Comunista y tres de Alianza Popular, y eso se sigue repitiendo hasta el año 95, en que el compañero Antonio Francisco Pradas Torres saca mayoría absoluta. A mí me votaron en el 83, en el 87 y en el 91.

En el año 79 hubo un pacto a nivel de Estado en el que los dos partidos mayoritarios de izquierdas, el Partido Comunista y el PSOE, deciden hacer un pacto de gobierno en aquellos ayuntamientos en los que uno pudiera ser minoritario. Eso también se hace en el 83, cuando nosotros ganamos las elecciones, lo que ocurre es que a lo largo de esa legislatura los concejales del PC deciden romper, por razones que yo considero absolutamente pueriles y, desde luego, nos hicieron la vida bastante difícil.

En el año 87 volvemos a ganar las elecciones con mayoría simple y, sin embargo, Izquierda Unida hace un pacto con el PP para quitarme la alcaldía. Yo creo que había intereses que son los que hacen romper el pacto que había habido en la legislatura anterior.

El agua como mayor problema

Yo tuve el máximo apoyo por parte de mis compañeros concejales, así como por parte del partido, para transformar el pueblo. Realmente hicimos una transformación profunda del pueblo. Por poner un ejemplo, El Rubio apenas se divisaba de noche porque no había luces. El funcionamiento del Ayuntamiento dejaba mucho que desear. Una partida de nacimiento podía tardar años o se mandaba al Servicio Militar a alguien a quien no le correspondía. Algunos funcionarios entraban a las 11 de la mañana y salían a la una. Eso cambió con nosotros de la noche a la mañana, hicimos una profunda transformación tanto en los aspectos urbanísticos como de personal, en infraestructuras, en funcionamiento..., y de lo cual yo me encuentro muy satisfecho como máximo representante en aquel tiempo.

El agua quizás fuera el mayor problema de infraestructura. El Rubio, Marinaleda y Herrera eran tres pueblos que teníamos problemas de agua. En principio, nos suministraba Gilena a través de unos pozos de Diputación, pero hubo un contencioso y, en

definitiva, pagamos el pato los tres pueblos. Antes de terminar la legislatura, el problema queda solucionado a través de una conexión al Retortillo (embalse), al Plan Écija, con un depósito nuevo. Para colmo, cuando ya estaba solucionado, revienta el depósito y hay que hacer uno por plan de emergencias. Antes de estar nosotros, el agua se repartía con camiones cisternas, pero El Rubio también adolecía de otros problemas como, por ejemplo, el tema de viviendas y el tema de patrimonio del suelo. En algunos casos con expropiaciones y, en otros, con acuerdos con los propietarios, se consiguió patrimonio de forma que se pudo realizar un Hogar del Pensionista y se consiguió suelo también para un polideportivo municipal. Otra cuestión de la que nos sentimos muy satisfechos fue conseguir en un principio 10 viviendas y luego otras 10 más. Fue el comienzo de que hubiera mayor cantidad de viviendas en el pueblo. La alegría de darle a una persona una vivienda es algo que no se olvida y, desde luego, uno de los instantes más felices.

La mente es muy selectiva y trata de borrar los peores recuerdos, pero quizás fueran los enfrentamientos que pudo haber con los otros grupos municipales. No puedo comprender, por ejemplo, cómo se puede votar no a que el pueblo tenga más suelo, o no asistir, cuando era necesaria una mayoría cualificada, para incrementar el número de viviendas. Una espina que tengo clavada es que mi ilusión hubiera sido hacer en el pueblo una central lechera, que a la misma vez pudiera hacer quesos. Puse todo mi empeño en reuniones con ganaderos, tanto de vacuno como de cabras. En El Rubio había muchísimos. Eso es algo que no pude realizar porque había cierto rechazo en aquellos tiempos. Propuse en el pleno del Ayuntamiento que fuésemos nosotros los que hiciéramos una central municipal y también encontré el rechazo.

La verdad es que de mi etapa como alcalde no echo de menos nada. Yo tuve como alcalde, al igual que después como concejal, un periodo muy lleno y fecundo, y una gestión compartida con mis otros compañeros. Desgraciadamente no pude compartirla con el resto de grupos políticos, que hubiera sido mi deseo, como creo que es el deseo de cualquier alcalde. Pero cada tiempo en la vida tiene su periodo. Yo le dediqué un tiempo muy importante de mi vida a costa de no dedicarle más tiempo a mi familia, a mis hijas, a mi mujer..., pero quedó ahí. Pasó el tiempo como alcalde, como concejal y llegó el tiempo de trabajar como profesional, y he estado como director de un instituto en Benalmádena hasta que me he jubilado. Ahora es tiempo de dedicárselo a otra cosa.

Un trabajo de equipo

Para mí ha sido una satisfacción muy grande el ser alcalde de mi pueblo. Me sigue llenando de satisfacción el hecho de haber podido dedicarle tantísimas horas al pueblo, tratando de solucionar problemas, que se solucionaron conjuntamente con mis compañeros. Nunca un alcalde puede hacerlo todo solo. Quiero citar sus nombres: José Manuel Chia, que era concejal de Festejos, Cultura y Educación; Francisco Ribero Méndez, concejal de Urbanismo; José Moreno Guerrero, concejal de Trabajo y Sanidad; y Joaquín Borrego Aguilar, concejal de Tráfico y Mercado. Todo lo que se hizo, hay que asumirlo entre los cinco. Es una satisfacción que se pudieran conseguir viviendas, suelo, que se pudiera hacer el Hogar del Pensionista, la Biblioteca, la Casa de la Cultura, el Ambulatorio..., y que se pudieran llevar actividades culturales que desde la República no se habían hecho. También se editó un libro de poemas realizado por los niños. Yo creo que en cuatro años difícilmente se pudieron hacer más cosas.

Ser alcalde me ha proporcionado muchas más satisfacciones que disgustos. Aunque te puedes encontrar golpes y roces a lo largo del camino, cuando llegas a la meta siempre te produce satisfacción, aunque haya arañazos por el camino.

Cuando me dediqué a la política renuncié también a los estudios. Aparte de estar diplomado en Magisterio, tenía hecho casi el primer ciclo de Psicología, a través de la UNED. Es algo que dejé y no he vuelto a comenzar. Se renuncia a muchísimas cosas, se renuncia a la tranquilidad, a poder dormir perfectamente... En un pueblo de 4.000 habitantes todo el mundo se conoce y sabe donde vive el alcalde y que es perfectamente accesible. En cualquier momento te puedes encontrar con un vecino preocupado porque no encuentra al médico, la ambulancia no está o ha ocurrido un suceso grave en su casa..., y el sitio donde acude es al concejal o al alcalde, sea la hora que sea, y además es comprensible.

En un Ayuntamiento pequeño, cuando tomas un tipo de medidas, y nosotros tomamos medidas duras como expropiaciones por falta de suelo municipal, sabes a quién va a afectar y quién al día siguiente va estar llamando a tu puerta o quién se va a enfadar. Eso entra dentro de lo normal de los disgustos políticos. Lo que ya no es comprensible es que se entre en amenazas de muerte, y yo las tuve. Llamaban a mi casa para amenazarme a mí y a mis hijas y tuvimos que presentar denuncias. Estoy hablando especialmente del periodo

entre el 87 y el 93 en que dejo la política. En ese periodo ocurren intentos de soborno, como ofrecerme 3 millones de pesetas para que no asista a un pleno o para retirar una denuncia. También, en dos ocasiones, pintaron toda la casa con aceite quemado de máquinas cosechadoras, cosa que lleva su tiempo y su preparación. No son cosas de tipo político sino más bien de tipo terrorista. La política es una actividad absolutamente social y humana, donde puedes encontrarte con personas indeseables por temas de corrupción o de otro tipo, pero en ningún caso cabe confundirlo con amenazas, intentos de soborno o terrorismo.

La incorporación de la mujer tiene que ser plena en todos los sentidos

Una mujer pone más empeño que un hombre para todo lo que sea. Si se propone hacer una empresa, esa empresa sale adelante. Por lo tanto, cuando una mujer pone empeño para la política lo pone con todo su corazón. Las personas que me han impulsado más han sido compañeras, en algunos casos mayores, que me han estado empujando y diciendo "adelante". Cuando una mujer dice "aquí voy yo", eso es imparable.

Las listas paritarias son una discriminación positiva que realizó el Partido Socialista en su momento. Es una medida positiva que todavía hay que impulsar más. Se va en el buen camino, pero la igualdad no se ha conseguido al 100%. En cualquier aspecto de la vida falta todavía y los hombres no tenemos que echarnos a un lado, pero sí hacer todo lo posible porque puedan conseguir todas las metas. En muchos trabajos, una mujer puede realizar el mismo trabajo que un hombre y, en ocasiones, está ganando menos que él. Mientras que el hombre no tiene que demostrar nada, la mujer tiene que estar demostrándolo constantemente, y muchas veces tiene que llevar una vida de trabajo en la casa, en la familia...

Yo creo que esa falta de igualdad es un tema cultural. Históricamente la mujer ha estado en un segundo plano, en sociedades como la cristiana o la musulmana. Y esas raíces culturales las llevamos todavía. No hay nada más que ver cómo en una sociedad tan global como es la Iglesia Católica, no hay ninguna ministra que sea mujer. Pero creo que a la larga se afianzará y llegará esa igualdad.

Ser mujer en política es una ventaja, porque tienen una gran capacidad. En política, aparte de lo que se dice, es importante lo que se transmite y las mujeres tienen una gran capacidad de transmisión de imagen y de lectura. Son capaces de ver mucho más que nosotros, por encima de los lenguajes y los gestos. Ahí tienen una gran ventaja.

La incorporación de la mujer tiene que ser plena en todos los sentidos, tanto en la política, como en el trabajo, como en el mundo social. La igualdad significa igualdad en todos los sentidos. Las tareas de responsabilidad tienen que ir en aumento. Es una suerte que haya políticas que sean primeras ministras como Merkel o, en su momento, Thatcher.

En un principio, la mujer que se dedica a la política no tiene que renunciar a nada, lo que sí tendrá que hacer es "compaginar con". Tendrá que compartir con su pareja, con sus hijos..., para que pueda realizarse lo mismo que un hombre.

La política sí dificulta la conciliación familiar. A mí me ha absorbido mucho. Veía a mis hijas cuando venían al Ayuntamiento o a las 12 de la noche cuando estaban acostadas. He tenido la suerte de tener una mujer muy comprensiva que ha asumido lo que yo no podía hacer. Es una dificultad que puede afectar en igual medida a hombres y a mujeres.

La forma de ejercer el liderazgo político no tiene por qué ser diferente entre hombres y mujeres. El liderazgo se ejerce cuando estás en un sitio y te das cuenta de que tienes un montón de gente detrás. Lo mismo puede tirar una compañera que un compañero y puede ser válido para una comunidad como para un país. Te lidera quien consideras que tiene capacidad para hacerlo, indistintamente de si es hombre o mujer.

Las mujeres aportan a la vida política sensibilidad, inteligencia, tacto, decisión...

Vacaciones entre Edimburgo y Málaga

No soy creyente, soy ateo.

Ahora mismo tengo mucho tiempo libre. Me he jubilado hace poco y todavía no me lo creo. El tiempo que le he dedicado a la enseñanza, en la dirección del instituto, también me ha absorbido por completo, menos que en política pero casi. Ahora me encuentro con que tengo tiempo para poder realizar todo lo que he querido: plantearme estudiar, me encanta leer, escuchar música, pasear, viajar, subir a la montaña, pintar, escribir...

Tengo una hija que está en Escocia, en Edimburgo, con un nietecillo, y siempre que podemos vamos para allá. Cuando no, aquí en Málaga se pasan muy bien las vacaciones. Es un sitio ideal y muy agradable, muy tranquilo y es donde mejor se está.